



Editorial a cargo de Antonio Robles Egea, miembro del Instituto de Migraciones y Catedrático de Ciencia Política y de la Administración, en la Universidad de Granada

“¡Alerta! En el umbral de la intolerancia”

Los partidos de derecha radical-populista han aumentado su potencial durante los últimos años. Un nuevo espectro ultraconservador recorre toda Europa y otros continentes, adaptándose camaleónicamente a las peculiaridades de cada país y ocupando parte de su espacio ideológico y político, definiendo su identidad, atacando al que creen enemigo, proyectando un modelo arcaico de sociedad y diseñando una estrategia para conquistar el poder que incluye cualquier medio de acción útil a sus objetivos.

Lo vemos con Alternativa para Alemania, Verdaderos Finlandeses, Demócratas Suecos, Reagrupamiento Nacional, Ley y Justicia, Unión Cívica Húngara, Hermanos de Italia, Partido del Progreso, Foro por la Democracia, Partido por la Libertad, Interés Flamenco, Vox, etc. La lista es interminable, no limitándose a un solo partido por país, ya que existen variaciones internas más superficiales que esenciales. Y si el nombre del Partido no les dice nada, habría que hacer memoria de los líderes que los dirigen, bien conocidos en sus países y fuera de ellos: Orban, Kaczynski, Meloni, Salvini, Le Pen, Abascal, Akesson, Halla-aho, Jensen, Chrupulla, Weidel, Wilders, entre otros muchos que aspiran asimismo a desarrollar ideas xenófobas.

Los resultados electorales logrados por estos partidos entre 2017 y 2019 oscilaban entre un 12% y un 43% de los votos, lo que ha permitido que algunos de ellos presidan los gobiernos de sus Estados (Polonia, Hungría, Italia) y también los de algunas regiones. La tendencia alcista de sus electores continúa (para resultados electorales más recientes, <http://www.parties-and-elections.eu/>). En una encuesta realizada a cincuenta de los mejores especialistas en el tema de los partidos de extrema derecha radical los académicos expresaron su opinión sobre la posición ideológica que ocupaban los diecisiete partidos europeos que habían logrado obtener más de un diez por ciento de votos en las elecciones de sus respectivos países (*El País*, 14 de junio de 2020).

Los expertos colocaron a los diecisiete partidos analizados en una **posición ideológica general** cuya media quedaba escorada hacia la derecha más radical y extrema, oscilando entre el 7,1 y el 8,5 en un eje del 0 (Ultraizquierda) al 10 (Ultraderecha). De manera más específica, en cuanto a la ubicación ideológica en materia de **valores sociales y democráticos** se observa gran conservadurismo y carencia de afinidad o empatía con la vida democrática, variando las posiciones del 6,1 al 9,0. Igualmente se constata que los partidos de ultraderecha se localizan en posiciones extremas a la hora de proponer **castigos a los delitos** usuales en las sociedades democráticas. Carecen de visión

preventiva para acabar con la delincuencia, optando por el endurecimiento de las penas. La encuesta refleja que estos partidos se sitúan entre el 7,4 y el 9,1, siendo el 0 (mayor prevención) y el 10 (mayor punición). Su posicionamiento en cuanto a la **economía** es menos claro pues algunos partidos tienden hacia el intervencionismo (0), mientras otros se mantienen en creencias más neoliberales (10): oscilan entre el 4,7 y el 7,8.

En cuanto a **inmigración**, cuestión de mayor interés para nosotros, los partidos están situados todavía más a la derecha que en los anteriores aspectos, llegando al 9,3 el más restrictivo (máximo de 10) y permaneciendo en el 8,5 el menos restrictivo (mínimo de 0). Similar es la ubicación con respecto a la **integración de los extranjeros**, o quizá un poco peor, porque los partidos se posicionan entre el 9,5 y el 8,3 en la defensa de la homogeneidad nacional (máximo de 10), justo en el lado contrario de la multiculturalidad (0).

Lo más característico de la radicalidad extrema de estos partidos de derecha radical-populista es su animadversión hacia los inmigrantes (Fennema), independientemente de otros sesgos que puedan presentar contra el feminismo, la integración europea o, más en general, contra los procesos de liberalización, participación e incorporación usuales en las democracias más profundas de nuestro entorno (Dahl). El crecimiento de sus electores ya no se debe solamente a la ideología nativista que los inspira, sino también a que los líderes y sus seguidores se encuentran bajo el dintel de la puerta, pisando el umbral de la intolerancia. Las numerosas conquistas de la igualdad, manifiestas en la legislación de los derechos de los inmigrantes, de los refugiados, de las mujeres, de los más necesitados, hacen reaccionar a los partidarios de la tradición y el orden, de la palingénesis autoritaria y del nacionalismo étnico, contra los avances de la igualdad y del respeto a la diferencia. *Nihil novum sub sole*. La historia nos enseña el funcionamiento de los mecanismos de acción y reacción, de revolución y contrarrevolución, que a tantos desastres y barbaries nos han llevado. Tengámoslo en cuenta. Estemos alerta, porque la intolerancia siempre regresa.